



CRÍTICA DE LIBROS

Dulzura y acidez en Claudio Bertoni

Bertoni es lo mejor que le está pasando a la literatura chilena. Después de Parra, le está terminando de quitar el almidón y el risel. Claro que por direcciones inversas: Parra hace de la metafísica un diñete y Bertoni de la trivialidad, una metafísica. Se mueve permanentemente en el lugar común, pero lo esquiva; con marcial arte de pugilista y se le arregla, además, "a la moleta", para meterse confíos en la guata. Escribe como lo chueras, como egoculto, como habla, como sangra, como sufre, como baaaa.

Misericordioso, deja en paz al prójimo mandándose a sí mismo a la mierda al mismo tiempo que quejándose, y compadeciéndose de su encarna, y haciendo la crítica más dafnamente ácida del tiempo en que está escribiendo. Es decir, sin rencor, con parsimoniosa inteligencia. A fin de cuentas, la mejor forma de comprometerse con el mundo y su suerte es comprometiéndose con uno mismo a fondo y sin vergüenzas, sin tapujos, dudando hasta de sus propias dudas.

Bertoni es sagaz a fuerza de ser auténtico, es socorredor a punta de no rehuir nada, de convertir lo mínimo en testimonio y transcendencia, pero no en la teológica sino en la existencial o la teológica al revés. Ochozof y solidador, en su escritura se equilibra con perfecta perfección lo banal y lo sustancial, un senderín

del Evaristo en una cernicería platónica con un sentimiento de extrema soledad, exaltación o extrañamiento, y el rato después con su afinado humor de grequesías y disparates. Entramable, impredecible, cálico, simpático, culto, entendido, avisa: Bertoni se alza aquí definitivamente como lo que es: un observador y padecedor de inabarcable genio meta metafísico de las circunstancias que lo circundan, lo hunden y lo catapultan hacia su miseria, que es también la nuestra: es decir, esta agobiante otredad.

En lo personal, la lectura de este libro me "abertinó", que es lo mismo que decir que me puso a ver la vida desde su inmutada desolación. Entre tanto texto que seleccioné, donde copulaba la

poesía con el absurdo, el asomoro con la lucidez o simplemente una mujer con un hombre en el trasfondo de todas las liturgias y libertinajes, vino finalmente éste, que de alguna manera comunica la esencia del espíritu de estos versos de vida: 23 de septiembre de 1972: "Veo con

claridad que hay que detenerse un instante, abandonar la literatura, aparentemente, tratar de hacer otra cosa, fingir otro oficio, abstenerse de escribir por un tiempo, seguir leyendo, buscar en otras disciplinas, disimuladamente alejarse hasta

olvidar, y volver con la lengua limpia, y con los dedos de la mano derecha en mi caso muy limpios, y con el cuero cabeludo muy limpio, y con el mapa de acceso a cuevas en los muros de nubes y antaño remotas circumvoluciones cerebrales, muy claro, para encender el resplandor, para verlas de nuevo (a las polchinas) para volver a verlas, o para verlas por primera vez".

No puedo dejar de decir que estoy convertido en su hinchia y en su fan, que me gustaría tener un banderín de él para colocarlo en mi escritorio como el camicero del Evaristo en su cernicería de prodigios metafísicos. ¿Por qué el Estado o el

Gobierno no inicia una campaña de "despolitización" nacional, compra dieciséis millones de ejemplares de este libro y le envía uno a cada chileno y chilena. ¡Otro pájaro nos cantaría!



RÁPIDO, ANTES DE LLORAR

Claudio Bertoni
Ediciones Universidad
Diego Portales,
Santiago, 2007.
341 páginas, \$10.900.



DIARIO

IGNACIO RODRÍGUEZ

Dulzura y acidez en Claudio Bertoni [artículo] Ignacio Rodríguez.

AUTORÍA

Rodríguez Guerrero, Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dulzura y acidez en Claudio Bertoni [artículo] Ignacio Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile